



Reciprocidad entre ancianos indígenas. El otro lado de las redes sociales de apoyo

Yolanda de Jesús Hernández Delgado*

Imelda Orozco Mares**

Abstracts

In the indigenous population and among older adults have been identified as survival strategies activation of social support networks. From the principle of reciprocity is an exchange of favors and gifts called social supports from various networks that contribute to access to material, emotional and instrumental resources that were identified among Otomi older adults (Mexico) through qualitative research.

Keywords: social networks of support, old age, reciprocity, indigenous people

La población indígena, incluidos los adultos mayores, ha identificado la activación de redes sociales de apoyo como estrategias de supervivencia. A partir del principio de reciprocidad se realiza un intercambio de favores y regalos, denominados apoyos sociales, que provienen de diversas redes y contribuyen al acceso a recursos materiales, emocionales e instrumentales. Tal estudio se realizó entre adultos mayores otomíes (México) a través de una investigación cualitativa.

Palabras clave: redes sociales de apoyo, vejez, reciprocidad, pueblos indígenas

Nella popolazione indigena e tra gli adulti più anziani sono state identificate come strategie di sopravvivenza l'attivazione di reti di supporto sociale. A partire dal principio di reciprocità avviene uno scambio di favori e di doni chiamati supporti sociali provenienti da varie reti che favoriscono l'accesso alle risorse materiali, emotive e strumentali identificate tra gli adulti più anziani di Otomi (Messico) con una ricerca qualitativa.

Parole chiave: reti sociali di supporto, vecchiaia, reciprocità, popoli indigeni

Introducción

México, al igual que muchos Países en el resto del mundo se encuentra inmerso en un proceso de envejecimiento poblacional. El alargamiento de la vida producto de los avances tecnológicos y médicos, la disminución en la tasa de nacimientos y mortalidad han generado que cada día más personas lleguen y experimenten la vejez. «El envejecimiento de la población en México se ha hecho evidente a partir de la última década del siglo XX»¹.

* Centro universitario de Tonalá, Universidad de Guadalajara, Jalisco (México); e-mail: yolandageronto@gmail.com.

** Centro universitario de Tonalá, Universidad de Guadalajara, Jalisco (México); e-mail: imelda.orozco@cutonala.udg.mx.

¹ R. Ham-Chande, *Diagnóstico socio-demográfico del envejecimiento en México*, en Consejo nacional de población, *La situación demográfica en México 2011*, México, 2011, p.141.



El Consejo nacional de población (Conapo) indica que la esperanza de vida en México para el 2015 fue de 74.95 años y para el 2030 pasará a ser de 76.97 años, lo que nos hace pensar en que hombres y mujeres podrán vivir alrededor de 17 años más a partir de que cumplan 60 años. Lo que significa, que la vejez podría ser una etapa de la vida más prolongada que la infancia que va de los 0 a 9 años, o la adolescencia. La extensión de la vida, la disminución de la mortalidad y por tanto, la coexistencia de un número mayor de adultos mayores han provocado cambios en las dinámicas sociales, esto ha colocado el proceso de envejecimiento y la vejez en el ojo de diversas disciplinas, este proceso ha de considerarse un fenómeno del siglo XXI, ya que hasta la década de 1930, la expectativa de vida media al nacer no sobrepasaba, en ningún lugar del planeta, los 50 años de edad. Actualmente en algunos Países desarrollados como España, Italia, Austria, Japón, Suecia entre otros la expectativa de vida supera los 80 años².

La vejez entendida como una construcción social, implica que su experiencia en la vida cotidiana se encuentra determinada por el territorio y momento histórico en el que se instaure. Su configuración se enlaza más allá de la edad cronológica como forma de delimitar las fronteras de periodos del curso de vida, con las condiciones económicas, políticas, culturales del contexto en que se vive, así como por condiciones de salud y marcos legales.

Por ello es necesario considerar la caracterización del proceso de envejecimiento poblacional que impera en América Latina y el Caribe: es un proceso generalizado, en la mayoría de los Países de la región, la población de 60 años y más muestra un incremento sustancial, tanto en términos absolutos como relativos. El ritmo del envejecimiento en la región es más rápido de lo que fue históricamente en los Países desarrollados. «El escenario social, económico y cultural en el que el proceso de envejecimiento poblacional se está desarrollando se identifica por la alta incidencia de la pobreza, persistente y aguda inequidad social, baja cobertura de la seguridad social y una probable tendencia hacia el deterioro de las estructuras familiares de apoyo al adulto mayor»³.

Bajo estas premisas discuten sociólogos, epidemiólogos, políticos y economistas sobre el problema del envejecimiento poblacional, sin embargo, el alargamiento de la vida de hombres y mujeres no es un problema sino el resultado y logro de los avances en la tecnología y la medicina; se convierte en un problema cuando justamente el contexto en el que se envejece presenta desigualdad social, marginación, pobreza, exclusión social y por tanto, un escaso reconocimiento y atención a los sujetos envejecidos.

Dentro de ese marco en México la transición demográfica está ocurriendo de forma más veloz que en las regiones más desarrolladas, ejemplo de ello, para 1930 en el País

² Para el año 2016 la esperanza de vida en Alemania y Bélgica fue de 81 años, Italia y España de 83, Suecia 82 y Austria 81 (Banco mundial, *Esperanza de vida al nacer*, en <https://datos.bancomundial.org/indicador/sp.dyn.le00.in>, consultado el 8 de diciembre 2018).

³ J.M. Guzmán, *El proceso de envejecimiento demográfico en América Latina y el Caribe*, en Centro latinoamericano y caribeño de demografía (Celade), División de población, *Envejecimiento y desarrollo en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile, n.28, 2002, pp.9-12.



la población de adultos mayores era inferior al millón de personas, esto es, 5.3% de la población total. El censo de población y vivienda 2010, contabilizó 10.1 millones de adultos mayores lo que representa 9.0% de la población total⁴. Según las proyecciones recientes del Conapo se estima para el año 2050 casi 28.7 millones de mexicanos tendrán 65 y más años, representando el 22.54% de la población total. Para el 2018 la población a mitad de año fue de 124,737,789 de los cuales 13,442,600 son personas adultas mayores⁵, lo que representa el 10.7% de la población mexicana.

1. Caracterización sociodemográfica de la población indígena en México

La vejez va a ser vivida y construida a partir del contexto y la ubicación social que ocupa el adulto mayor. Se han identificado como determinantes de la vejez: la clase social, el estado civil, la localidad donde se vive, el género y la pertenencia étnica. La relación entre vejez y etnia hace necesaria la reflexión de la vejez a partir de las diferencias, y con ello se ha contribuido desde la etnogerontología⁶ que ha permitido considerar a la población envejecida como una población heterogénea, rebasando la edad como única barrera de análisis para acercarse al conocimiento e interpretación de la población envejecida.

En el caso mexicano, cada uno de los pueblos indígenas que cohabitan en el País tiene una tipificación de la vejez, de lo que es, de lo que la determina, de lo que significa, y que se va a objetivar en las formas de atender, en lo esperado, lo permitido y no permitido para quienes son identificados como viejos. La edad social se va a circunscribir a determinado espacio y tiempo, a una cultura.

⁴ Censo de población y vivienda (2010), *Perfil sociodemográfico de adultos mayores*, Instituto nacional de estadística y geografía, México, 2014.

⁵ Consejo nacional de población, *Datos de proyecciones*, en http://www.conapo.gob.mx/es/conapo/proyecciones_datos, consultado el 21 de agosto de 2018.

⁶ Para Laureano Reyes Gómez la etnogerontología es un campo multidisciplinario de las ciencias sociales que se aboca al estudio, análisis y explicación del último tramo del ciclo de vida conocido como vejez, en un grupo étnico determinado, cuyas particularidades y efectos externos a la cultura nativa influyen y modifican la manera de concebir, atender y vivir la vejez en contextos indígenas mayoritariamente en poblaciones rurales. Para una revisión más profunda se sugiere revisar los siguientes textos: S. Huenchuán, *Vejez, género y etnia. Grandes temas para el siglo XXI*, Primavera, Temuco, 1998, pp.1-18, en <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/congresos/reg/slets/slets-016-054.pdf>, consultado el 22 de abril de 2018; L. Reyes, *Etnogerontología social: la vejez en contextos indígenas*, «Revista del Centro de Investigación», 38(10), 2012, pp.1-70; L. Reyes, *Envejecer en Chiapas. Etnogerontología zoque*, Universidad autónoma de Chiapas, Chiapas, 2002; L. Reyes, *Etnogerontología. La ancianidad en poblaciones zoques de Chiapas*, Conacyt-Inger, México, 2016; W.F. Waters, C.A. Gallegos, *Salud y bienestar del adulto mayor indígena*, Organización panamericana de la salud, Uruguay, 2012; M.C. Guzmán, *El cuidado y atención del anciano y su significado social en una comunidad indígena*, Tesis para obtener el título de licenciado en antropología, Universidad Veracruzana, Veracruz, 1999; Y. Grajales, *Envejecer en Filadelfia, una comunidad tzeltal de Chilón*, en L. Reyes, S. Villasana (editores), *Gerontología social. Estudios de Argentina, España y México*, Universidad autónoma de Chiapas, Chiapas, 2011.



México ha reconocido ser un País multicultural ante la existencia de 68 pueblos indígenas que lo habitan⁷, «no obstante de vivir en situaciones de muy alta marginación estos pueblos indígenas han logrado sobrevivir a condiciones adversas de pobreza extrema y falta de servicios médicos en general, y de atención a los adultos mayores en específico así como la conquista de edades avanzadas»⁸. Cada pueblo indígena se desgrana en una variedad de identidades, los miembros de una comunidad indígena comparten con los otros diversos elementos como el territorio, cultos religiosos, usos y costumbres, formas de vestir, historia y pasado en común, creencias. La etnia se funda en el reconocimiento de valores compartidos, legitimados por creencias y discursos, usos y costumbres que los posicionan diferentes a los otros, «implica la afirmación del nosotros frente a los otros. Cuando un grupo o una persona se definen como tales, lo hacen como medio de diferenciación en relación con algún grupo o personas a los cuales enfrenta»⁹.

De acuerdo con el censo de población y vivienda 2010 se contabilizó a 6 millones 913 mil 362 personas indígenas, de los cuales 3 millones 397 mil 199 eran hombres y 3 millones 516 mil 163 mujeres. Conforme a los datos de la encuesta intercensal 2015 se registró un total de 12 millones 25 mil 947 indígenas¹⁰.

Considerando que en México las personas se definen como personas adultas mayores a partir de los sesenta años, según este criterio demográfico, 958 mil 259 indígenas mexicanos son adultos mayores, lo que representa el 13.8% del total de la población indígena, mientras que a nivel nacional la población anciana representó para el mismo año el 8.9%, revelando que en los grupos indígenas la población de 60 años y más está creciendo muy por encima de la media nacional, la proporción mayor de adultos mayores indígenas de los no indígenas se explica por el proceso de migración entre la población económicamente activa de sus comunidades indígenas, los niveles más altos de fecundidad que han presentado históricamente así como la identidad de los ancianos como miembros de una comunidad indígena a diferencia de las generaciones más jóvenes a quienes ya no se les enseñó su lengua, la niegan o ya no la usan. Pero a pesar de la mayor proporción, «se siguen registrando grandes diferencias en la esperanza de vida entre los indígenas y los no indígenas; en el País la diferencia es de seis años menos para la población indígena»¹¹.

⁷ Sistema de información cultural, *Directorio de los pueblos indígenas*, en http://sic.gob.mx/datos.php?table=grupo_etnico, consultado el 21 de agosto de 2018.

⁸ L. Gómez, *Etnogerontología, la ancianidad en población zoque de Chiapas*, Instituto nacional de geriatría, México, 2016, p.25.

⁹ R. Cardoso de Oliveira, *Etnicidad y estructura social*, Centro de investigaciones y estudios superiores en antropología social, Universidad autónoma metropolitana, Universidad iberoamericana, México, 2007, p.55.

¹⁰ Las diferencias en el número de población indígena respecto a los datos del 2010 y 2015 se debe a la metodología utilizada para su contabilización, ya que los datos retomados en el censo 2010 están basados en la población de 3 años y más que habla una lengua indígena, mientras que la encuesta intercensal se basa en la definición de hogar indígena siendo aquel donde el jefe y/o cónyuge y/o padre o madre del jefe y/o suegro o suegra del jefe hablan lengua indígena, contabilizando como tal a todos los integrantes del hogar como población indígena.

¹¹ Naciones unidas, *La situación de los pueblos indígenas del mundo*, Nueva York, 2010, p.7.



Según datos de la encuesta intercensal (2015) del total de la población indígena 10.4% se ubica en la etapa de la vejez, los ancianos indígenas suman 1 millón 247 mil 673 personas. La mitad de ellos son parte de sólo tres pueblos nahua con 315 mil 370 personas; maya 197 mil 853 y zapoteco 107 mil 724 cuyo porcentaje en relación al total de adultos mayores indígenas es, respectivamente, 25.3%, 16% y 8.6%¹². Los Estados con mayor número de población indígena son Oaxaca, Veracruz, Yucatán, Puebla, Chiapas, México, Hidalgo y Guerrero concentrando el 78.5% de dicha población.

Para el presente trabajo se retoman los datos obtenidos del censo 2010¹³ ya que se ha logrado recabar mayor información respecto a la presentada por la encuesta intercensal 2015; luego entonces, de los 958 mil 259 adultos mayores indígenas encontramos que el 15.3% de los hombres no hablan el español, situación que aumenta a 21.9% en las mujeres. En el contexto mexicano se vuela una limitante, ya que la falta de acceso al idioma dominante se ha traducido para los indígenas en «desventajas educativas, laborales, económicas, sociales, culturales y políticas; en el despojo de los recursos, las tierras y los territorios, en la explotación y en el olvido que forman parte de la condición subordinada de los grupos étnicos en nuestro País»¹⁴.

De esta población adulta mayor, en materia de atención a la salud, el 59.3% es derechohabiente a alguna institución, el 16.5% en el Instituto mexicano del seguro social (Imss), 4.3% en el Instituto de seguridad y servicios sociales de los trabajadores del estado (Issste) y sólo el 0.6% es derechohabiente ya sea de Petróleos mexicanos (Pemex), Secretaria de defensa nacional (Sedena) o la marina; la mayoría que representa el 51.7% cuenta con servicio médico por la pertenencia al programa de seguro popular que va dirigido a la población en general sin considerar las necesidades en materia de salud de la población envejecida.

De acuerdo al Instituto nacional de estadística y geografía (Inegi) más de un cuarto de la población indígena envejecida tiene alguna discapacidad, siendo la principal la limitación para caminar o moverse (53.12%), seguida de las limitaciones para ver (26.87%), limitaciones para escuchar (16.26%) y por último la limitación para atender el cuidado personal con 3.7%. En materia de educación se observa un persistente bajo nivel de escolaridad. Inegi indica que 57.2% de la población adulta mayor indígena no cuenta con algún grado de escolaridad; en cuanto a la educación básica el 51% de los hombres viejos cuenta con ésta, mientras que de las mujeres sólo el 29.6% pudo acceder a ella, lo que da cuenta de la distinción a partir del género en el acceso a la educación durante el curso de vida.

Naciones unidas (Onu) sostiene que los índices de pobreza entre los indígenas son mucho más altos que entre el resto de la población en varios Países de América Latina; en México la diferencia es de 3.3 veces¹⁵. El Consejo nacional de evaluación de la

¹² Comisión nacional para el desarrollo de los pueblos indígenas, *Indicadores sobre adultos mayores indígenas de México*, México, 2016, en <http://www.gob.mx/cdi/articulos/indicadores-sobre-adultos-mayores-indigenas-de-mexico?idiom=es>, consultado el 29 de mayo de 2018.

¹³ Instituto nacional de estadística y geografía, *Censo de población y vivienda 2010*, en <http://www.inegi.org.mx/default.aspx>, consultado el 23 de marzo de 2017.

¹⁴ G. Bonfil, *México profundo. Una civilización negada*, Ciesas-Sep, México, 1987, p.6.

¹⁵ Naciones unidas, *La situación de los pueblos indígenas del mundo*, Nueva York, 2010.



política de desarrollo social (Coneval) expone que siete de cada diez personas hablantes de lengua indígena se encuentran en situación de pobreza. La vulnerabilidad que esta situación supone, implica entre otras cosas, la dificultad para acceder a la salud¹⁶. En México 15 de cada 100 indígenas no tienen filiación a servicios de salud, siendo los hombres los más desprotegidos. De la población de 15 años y más 46.9% es económicamente activa (desempeña una actividad laboral o busca trabajo); las actividades en las que se emplea dicha población son: 37.7% empleados u obreros, 28.7% trabajadores por cuenta propia y 11.5% desempeña labores en el campo y como jornaleros o peones.

Es de destacar la mayor participación de mujeres indígenas que trabajan por su cuenta (32.2%), en comparación con las mujeres no hablantes de lengua indígena (19.0%). Mientras que 15 de cada cien hablantes de lengua indígena son trabajadores sin pago, en comparación con dos de cada cien de no hablantes de lengua indígena¹⁷. El Banco interamericano de desarrollo asevera que la población indígena tiene menos años de educación especialmente las mujeres, esto se vincula principalmente a trabajos del sector primario y de baja calificación, lo que también contribuye a percibir remuneraciones menores que la población no indígena.

Podemos concluir que la población indígena no ha estado exenta al proceso de envejecimiento poblacional, que los datos demográficos nos pueden dar una fotografía general de las condiciones socioeconómicas en las que se encuentran y permiten identificar sus características particulares como la masculinización en algunos grupos etnolingüísticos destacando los mayas, tseltal, cho'ol, y huasteco; sin embargo es necesario profundizar más allá de la situación de pobreza en la que se encuentran, para remarcar aquellas estrategias que les han permitido llegar a la vejez y la forma en que la viven.

2. Las redes sociales de apoyo: una estrategia de sobrevivencia entre los adultos mayores

Ante un contexto de pobreza, poco acceso a servicios médicos, dependencia, una enfermedad o la restricción laboral por motivos de edad, resultan de suma importancia la activación de las redes sociales de apoyo sobre todo las del ámbito informal. Las redes de apoyo logran potencializar las habilidades de quienes la conforman para la toma de decisiones y la estabilidad personal, contando con una base de recursos movilizados por los contactos y la cercanía ofrecidos por la red, «es un mecanismo de afrontamiento para la pobreza y la desventaja social»¹⁸. Las funciones que estas redes de apoyo cumplen se convierten en la alternativa para dar solución o al menos hacer frente

¹⁶ Instituto nacional de estadística y geografía, *Estadísticas a propósito del día internacional de los pueblos indígenas*, 2016, en http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/aproposito/2016/indigenas_2016_0.pdf, consultado el 29 de mayo de 2018.

¹⁷ *Ibidem*.

¹⁸ J. Ávila-Toscano, *Redes sociales, generación de apoyo social ante la pobreza y calidad de vida*, «Revista Iberoamericana de Psicología, Ciencia y Tecnología», 2(2), 2009, p.71.



a las diversas necesidades de atención que tienen los adultos mayores, no sólo por condiciones biológicas sino que se vienen acarreado a través de su historia de vida y el contexto donde se ha desarrollado el constreñimiento de los ámbitos económicos, políticos y sociales.

Constantemente me pregunte:

¿Qué hacen aquellos hombres y mujeres adultos mayores que viven pobres, enfermos, carentes de servicios, lejos de las ciudades, que agotaron sus fuerzas y ahora no pueden trabajar, que los hijos partieron para formar su propia familia o que nunca los tuvieron

¿Cómo es que están sobreviviendo a su vejez?

¿Qué factores les permiten bajo estas duras condiciones vivir día a día?

La respuesta la encontré en las redes sociales de apoyo, aunque he de constatar que investigar este tema se vuelve una experiencia inesperada, no sólo por el complejo laberinto que implica su conocimiento, la introducción a los conceptos y perspectivas que de ellas se tienen, sino por la implicación de un análisis respecto a tu construcción y participación en las redes sociales de apoyo de las que formas parte. La vejez no es sólo resultado de las pérdidas, ganancias y todo lo que se vive a lo largo de la vida, en la vejez se siguen entretejiendo factores fisiológicos, psicológicos y sociales que han contribuido en la conformación de lo que se vive.

La investigación respecto al tema de las redes ha demostrado los diversos apoyos sociales e impacto que éstas otorgan a los adultos mayores. Los lazos que se forman entre los adultos mayores, su familia y miembros de la comunidad conforma las redes, y ellas se vuelven fuentes protectoras de la salud y bienestar de esta población. Se han reconocido como uno de los mecanismos que generan seguridad económica a la población adulta mayor junto con la participación laboral, las pensiones contributivas y no contributivas.

Para el año 2000, «en más de la mitad de los Países, alrededor de un 50% de las personas mayores no recibía ingresos ni del sistema de seguridad social ni del trabajo, lo cual supone que un peso muy significativo de su soporte económico recae en las familias y en las redes sociales. Si éstas fallan o son insuficientes, una proporción importante de las personas mayores se encontrará en situación de pobreza»¹⁹. Sin duda alguna las redes sociales de apoyo son parte fundamental en el proceso de envejecimiento, no sólo como apoyo al adulto mayor sino, como una manera en que él se sienta integrado y parte de una estructura social que no sólo le proporcione dinero o bienes materiales sino, que lo escuche, lo acompañe y pueda compartir su vida. Sin embargo, esto también se está viendo amenazado por la transición que se ha experimentado de las zonas rurales a las urbanas, el proceso migratorio que vive México hacia el extranjero y dentro del territorio, la modificación de la familia extendida a familias nucleares, la infraestructura de vivienda y la incorporación de la mujer al ámbito laboral²⁰.

¹⁹ Naciones unidas, *Manual sobre indicadores de calidad de vida en la vejez*, Celade, Cepal, Santiago de Chile, 2006, p.48.

²⁰ C. Barros, M. Muñoz, *Relaciones e intercambios familiares del adulto mayor*, IV Congreso chileno de antropología, Colegio de antropólogos de Chile A.G, Santiago de Chile, 2001; Ma. Clemente, *Redes de*



A lo largo del transcurso de la vida necesitamos como seres sociales de otros, requerimos cuidado, guía, alimento, amor, y más; nos es necesario contar con diversas redes de apoyo que nos proporcionen no sólo herramientas necesarias para nuestro desarrollo personal, también necesitamos reconocimiento y cariño. Durante la vejez estas necesidades persisten, y ante situaciones particulares se incrementa la necesidad de contar con redes de apoyo, las cuales también sufren cambios durante esta etapa, ya que puede contraerse o expandirse. La muerte de seres queridos, de nuestros padres y amigos va reduciendo nuestra red. En algunas etapas otorgamos más apoyo, y en otras somos nosotros quienes lo recibimos. Situaciones económicas, enfermedades, accidentes, crisis del ciclo vital de la familia (divorcios, nacimiento de hijos, convertirse en abuela, la jubilación, la viudez), el trabajo, todo ello reconfigura nuestras redes.

Las redes sociales de apoyo son aquellas relaciones interpersonales que se construyen a lo largo de la vida y las cuales proporcionan a la población en general beneficios de tipo material, emocional, cognitivo e instrumental; durante la vejez se intensifica su importancia como soporte sobre todo ante la presencia de vulnerabilidad derivada de la inseguridad económica, problemas de salud, dependencia, las redes sociales «no sólo constituyen un sostén para compensar carencias de orden material; nos atrevemos a afirmar que su mayor repercusión en la calidad de vida se debe al grado de satisfacción o insatisfacción de los mayores con la vida misma»²¹. Las redes sociales de apoyo les proporcionan a hombres y mujeres envejecidos seguridad económica, protección, apoyo en las actividades de la vida diaria tanto en actividades del hogar como individuales, cuidado y cariño contribuyendo a mantener la percepción y sentido.

Estos mecanismos de afrontamiento pueden ser constituidos por los familiares de las personas mayores como son sus hijos, sus parejas, hermanos entre otros, así como aquellas personas que no tienen algún lazo sanguíneo: amigos y vecinos o grupos de personas organizadas en favor de proporcionar algún servicio a este grupo poblacional y los programas y servicios que instituciones gubernamentales o privadas proporcionan en su beneficio por parte de personas profesionistas. Se entiende como redes sociales de apoyo al conjunto de relaciones interpersonales que se construye a lo largo de su vida con su entorno social, basado en la reciprocidad, permitiendo cubrir necesidades no cubiertas. «A partir de la interacción recíproca establecida entre las personas se instaura un entramado de entregas sociales representadas en los favores ofrecidos como medio

apoyo en relación al proceso de envejecimiento humano. *Revisión bibliográfica*, «Interdisciplinaria», 20(1), 2003, pp.31-60; H. García, R. Madrigal, *Redes sociales y vejez: apoyos formales e informales en el área metropolitana de Monterrey*, «Papeles de Población», 19, 1999, pp.217-242; V. Montes de Oca, *Las redes de apoyo social: definiciones y reflexiones para gerontólogos*, en Z. Trujillo de los Santos, *Latinoamérica envejece. Visión gerontológica/geriátrica*, Mac Graw Hill, México, 2007, pp.57-65; J.C Meléndez, J.M. Tomás, E. Navarro, *Análisis de las redes sociales en la vejez a través de la entrevista Manheim*, «Salud Pública», 49, 2007, pp.408-414.

²¹ S. Huenchuan, Z. Sosa, *Redes de apoyo y calidad de vida de personas mayores en Chile*, Reunión de expertos en redes sociales de apoyo a las personas adultas mayores, *El rol de Estado, la familia y la comunidad*, Santiago de Chile, 2002, p.110-111, en <http://repositorio.cepal.org/handle/11362/12752>, consultado el 15 de mayo de 2018. p.10.



de expresión del apoyo, que surte sus efectos tanto en lo afectivo como en lo económico»²².

Dentro de la literatura sobre las redes sociales de apoyo se han distinguido aquellas de las que proviene el apoyo: fuentes formales e informales. El sistema formal se integra aquellas que se desprenden de una organización burocrática, con objetivos específicos y regularmente implementados por profesionistas. Aquí podemos ubicar los programas sociales, instituciones públicas y privadas, asociaciones civiles. Destacan: el Instituto nacional de las personas adultas mayores (Inapam), las instituciones de seguridad social como el Instituto mexicano del seguro social (Imss), el Instituto de seguridad y servicios sociales de los trabajadores del estado (Issste), los Servicios de salud de petróleos mexicanos, la Secretaría de la defensa nacional (Sedena), los hospitales y centros de salud gubernamentales, las residencias y centros de atención para el adulto mayor del Instituto para el desarrollo integral de la familia (Dif), el Programa federal de pensión universal no contributiva para adultos mayores así como las diversas asociaciones civiles que atienden desde diferentes enfoques de intervención a los adultos mayores.

En México se han llevado a cabo diversas acciones institucionales que buscan dar atención a las problemáticas que enfrentan los adultos mayores, sin embargo, ha sido insuficiente. Y hoy en día se sabe que la familia, la sociedad, el Estado y el mercado deben participar de forma conjunta en la atención a este grupo poblacional, pues de manera individualizada los logros serán pocos. Se reconoce que la familia sigue siendo la principal fuente de apoyo social de los adultos mayores. Las redes informales se cimientan a partir de redes personales y comunitarias que no tienen una estructura de programa de apoyo, y que se van construyendo en la convivencia, los lazos familiares y cercanos del día a día. Dentro de estas redes se encuentran las redes familiares, que son la base de las diversas redes sociales de apoyo, «pueden ser los hijos y el cónyuge en primera instancia, los colaterales y ascendentes sean hermanos, primos, familia política o nietos; con respecto al envejecimiento, son las personas que cohabitan con los adultos mayores y los parientes que residen distanciados de ellos pero que conservan relaciones a partir de un lazo de parentesco legal o consanguíneo»²³.

Esta red de apoyo continua siendo en nuestro País quien proporciona prácticamente la atención a los adultos mayores, es la cohabitación uno de los apoyos principalmente otorgados por ella. Sin embargo, existe hoy en día la duda de si la unidad básica de la sociedad continuará siendo la principal proveedora de apoyo social a los adultos mayores, ya que se han identificado tres hechos. Guzmán indica en primer lugar los cambios demográficos – baja fecundidad – que tendrá efectos en la disminución del número de miembros de la familia y potenciales proveedores; en segundo lugar, ya que los apoyos familiares se basan en la mujer, su creciente participación en la vía económica y la tendencia a su independencia en el plano social hace dudar de la

²² J. Ávila-Toscano, *Redes sociales, generación de apoyo social ante la pobreza y calidad de vida*, «Revista Iberoamericana de Psicología, Ciencia y Tecnología», 2(2), 2009, p.66.

²³ V. Montes de Oca, *Las redes de apoyo social: definiciones y reflexiones para gerontólogos*, en Z. Trujillo, M. Becerra, M.S. Rivas, *Latinoamérica envejece. Visión gerontológica/geriátrica*, Mc Graw Hill, México, 2007, p.57.



continuidad del modelo de cuidado y finalmente el cambio de la cohabitación debido a que «este patrón puede modificarse en el futuro, producto de cambios en los patrones de nupcialidad y de las mayores necesidades de una población de la cuarta edad creciente y demandante de recursos médicos costosos»²⁴, así como la migración.

Encontramos también, la red no familiar de amigos y vecinos que es una fuente de apoyo importante, donde los vínculos se establecen por intereses comunes y actividades compartidas. Los apoyos que se brindan son más públicos, la red de amigos es esencial para el cuidado fuera del ámbito del hogar. «Se menciona en la literatura gerontológica que hay un patrón jerárquico de preferencia ante el trabajo de cuidado o la búsqueda de asistencia. Las personas mayores recurrirán primero a la esposa, luego a los hijos, después a los parientes y finalmente a los amigos»²⁵. Por último, se ubica la red comunitaria, donde el sentido comunitario es un referente en el que transcurre la vida cotidiana y sobre el cual se organizan actividades y se resignifica el sentido de la vida en la vejez, pueden proporcionar una identidad colectiva a las personas adultas mayores a través de su participación en grupos organizados. Se caracteriza por una determinación de territorialidad y el sentido de comunidad o sentido de pertenencia. Las formas de apoyo que reciben o dan los adultos mayores en las redes comunitarias casi nunca son materiales, tiene que ver más con apoyo emocional y cognoscitivo.

La investigación respecto a las redes sociales de apoyo ha permitido identificar diversos componentes que permiten su evaluación, uno de ellos es a nivel estructural que se refiere a las propiedades de la red en su conjunto, la estructura de estas redes sociales de apoyo parte fundamental para visualizar de forma general aquellos posibles vínculos dadores de apoyo social, siendo las siguientes las características según Clemente²⁶: el tamaño que indica el número de personas que conforman la red. Hay indicaciones de que las redes de tamaño mediano son más efectivas que las pequeñas o las muy numerosas.

La densidad que corresponde al grado de conexión entre los miembros independientes del informante, un nivel de densidad medio favorece la máxima efectividad del grupo al permitir cotejamiento de impresiones. La composición o distribución que alude a la proporción total de los miembros de la red está localizada en cada cuadrante y en cada círculo. La dispersión que es la distancia geográfica entre los miembros, lo que genera la facilidad o complejidad del acceso a la red. La homogeneidad o heterogeneidad abarca tanto la demografía como a lo sociocultural (edad, sexo, cultura y nivel socioeconómico, etc.), similitud o diferencia de características sociales, culturales y demográficas entre los miembros de una red, con

²⁴ S. Huenchuan, J.M. Guzmán, V. Montes de Oca, *Redes de apoyo social de personas mayores: marco teórico conceptual*, Cepal, Celade, Reunión de expertos en Redes de apoyo social a personas adultas mayores, *El rol del Estado, la familia y la comunidad*, Santiago de Chile, 9 al 12 de diciembre de 2002, p.12, en <https://www.cepal.org/celade/noticias/paginas/7/11497/JMGuzman.pdf>, consultado el 2 de mayo de 2018.

²⁵ V. Montes de Oca, *Redes comunitarias, género y envejecimiento. El significado de las redes comunitarias en la calidad de vida de hombres y mujeres adultos mayores en la ciudad de México*, Notas de población, 77, 2003, p.145, en https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/12753/np77139174_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y, consultado el 13 de agosto de 2018.

²⁶ Ma. Clemente, *Redes de apoyo en relación al proceso de envejecimiento humano. Revisión bibliográfica*, ob. cit.



ventajas e inconvenientes en términos de identidad. Y los atributos de vínculos específicos: el compromiso y fuerza de la relación, durabilidad e historia en común.

Lo que las redes sociales de apoyo proporcionan puede entenderse a partir de las funciones que cumplen en la vida de los adultos mayores, las redes desempeñan diversas acciones y en grados varios, estas funciones se basan en el tipo prevalente de intercambio interpersonal entre los miembros de la red²⁷. Las necesidades que se buscan cubrir son el afecto, afiliación, identidad, seguridad, pertenencia y aprobación, y es a partir de ello que se hace una diferenciación de las funciones de las redes a partir de los apoyos que otorgan, aunque es necesario indicar que la existencia de una red social no asegura que las personas puedan acceder a algún apoyo.

«La función de las relaciones sociales, o apoyo social, hace referencia a las interacciones personales dentro de dicha estructura, al contenido relacional de las mismas (apoyo instrumental, emocional, vinculación social o desarrollo de roles sociales, influencia social, e incluso la tensión social o efectos negativos de las relaciones sociales). El flujo de apoyo social opera sobre el bienestar a través de la estructura de la red social»²⁸.

Las funciones que mantienen las redes sociales de apoyo son: compañía social que es la realización de actividades conjuntas o simplemente el estar juntos; el apoyo emocional que son intercambios que connotan una actitud emocional positiva, clima de comprensión, simpatía, empatía, estímulo y apoyo; es el poder contar con la resonancia emocional y la buena voluntad del otro. Es característica de las amistades íntimas y las relaciones familiares cercanas con un nivel bajo de ambivalencia. Esta función se diferencia de la primera por el grado de confianza o intimidad entre las personas. De acuerdo con algunas investigaciones²⁹ se hace referencia a apoyos emocionales como: expresiones de cariño, preocupación por el otro, visitas periódicas, ser escuchado y poder hablar con alguien.

La guía cognitiva y consejo, son las interacciones con el fin de compartir información personal o social, aclarar expectativas y proveer modelos de desempeño de rol³⁰. Dentro de los apoyos aquí otorgados están el intercambio de experiencias, la transmisión de información (significado), al dar consejos que permiten entender una situación. La regulación o control social que permite que a través de las interacciones se recuerden y reafirmen las prescripciones sociales, correspondientes a los diferentes roles, neutralizan las desviaciones colectivas, permiten una disipación de la frustración

²⁷ *Ibidem*.

²⁸ M. Escobar, D. Puga, M. Martín, *Asociaciones entre la red social y la discapacidad al comienzo de la vejez en las ciudades de Madrid y Barcelona en 2005*, «Revista Española de Salud Pública», 86(6), 2008, p.639.

²⁹ A. Salinas, B. Manríquez, M. Téllez, *Redes de apoyo social en la vejez: adultos mayores beneficiarios del componente para adultos mayores del programa oportunidades*, Trabajo presentado en el III congreso de la Asociación latinoamericana de población, Córdoba, Argentina, 2008, en http://www.alapop.org/alap/images/docs/finais_pdf/alap_2008_final_281.pdf, consultado el 21 de mayo de 2018.

³⁰ S. Huenchuan, J.M. Guzmán, V. Montes de Oca, *Redes de apoyo social de personas mayores: marco teórico conceptual, ob. cit.*



y la violencia, y favorecen la resolución de conflictos. Que dentro de la clasificación de apoyo social ha sido encasillado en el apoyo cognitivo.

La ayuda material y de servicios, que comprende la colaboración específica sobre la base de conocimientos expertos o ayuda física, así como la implicación de flujo de recursos monetarios (dinero efectivo de forma regular o no, remesas, regalos, etc.), y no monetario bajo la forma de otras formas de ayuda material (comida, ropa, pago de servicios, etc.), acciones o materiales proporcionados por otras personas y que sirven para resolver problemas prácticos y/o facilitan la realización de tareas cotidianas: ayudar en las tareas domésticas, cuidar niños, prestar dinero.

Y finalmente, el acceso a nuevos contactos que posibilitan la conexión con otras personas y redes que hasta entonces no eran parte de la red del individuo. Cada miembro de la red puede cumplir una o varias de estas funciones.

3. Principio de reciprocidad: nuestra investigación de las redes sociales de apoyo

A partir del principio de reciprocidad, los resultados aquí presentados muestran las funciones que hombres y mujeres envejecidos cumplen con sus redes de apoyo, reconociendo con ello su contribución al intercambio de apoyos sociales.

Cuando se habla de apoyos se fija la acción en quien la recibe; pero, visto globalmente, se trata de un intercambio en que se provee y se recibe apoyo. No se trata de procesos enteramente definidos en que uno da al otro en función de lo que recibe de éste, sino en un complejo sistema basado en normas y valores que premian ciertas conductas y penalizan otras y en el cual el equilibrio hacia la suma cero que caracterizaría a un intercambio balanceado es algo indeterminado, entre otras razones porque no es posible establecer un valor preciso de lo intercambiado³¹.

En la población indígena se ha identificado la reciprocidad como aquellas redes que se van construyendo en ámbitos locales que permiten compensar el desequilibrio económico pero que tampoco ha permitido superar la situación de pobreza en la que viven los pueblos indígenas, «los intercambios recíprocos están consagrados por la tradición, por la repetición, por lo que cambian lentamente y a partir de la reelaboración de otros previos»³². Son estrategias que permiten la reproducción de los pueblos indígenas, a partir de la reciprocidad como una forma de transacción, es el intercambio de favores y de regalos que es consecuencia y parte integral de una relación social. La reciprocidad se puede entender como parte de los senderos de la sobrevivencia que definió Bonfil Batalla³³ como los mecanismos que han hecho posible el estar aquí de los pueblos indígenas, y que ha implicado la resistencia en busca de su permanencia, ante el

³¹ S. Huenchuan, J.M. Guzmán, V. Montes de Oca, *Redes de apoyo social de personas mayores: marco teórico conceptual*, Simposio, *Viejos y Viejas. Participación, ciudadanía e inclusión social*, 51 congreso internacional de americanistas, Santiago de Chile, 2003, en https://www.cepal.org/celade/noticias/paginas/9/12939/eps9_jmgshnvmo.pdf, consultado el 2 de mayo de 2018.

³² A. Warman, *Los indios en el umbral del milenio*, Fondo de cultura económica, México, 2003, p.2.

³³ G. Bonfil, *México profundo. Una civilización negada*, Ciesas-Sep, México, 1987.



marco de colonialismo que limita y distorsiona su posición y desarrollo colectivo e individual.

La unidad familiar es la institución de reciprocidad y solidaridad por excelencia, y se constituye por parientes cercanos que conforman un hogar, considerándolo no solo como una unidad residencial, sino económica y social. Familia nuclear, familia nuclear ampliada donde se incluye a los padres, hijos solteros, el heredero de la casa su cónyuge y descendencia. Cada grupo étnico determina las normas para la composición de la unidad familiar. «La autoridad dentro de la unidad familiar indígena es abrumadoramente patriarcal y se concentra en el varón más viejo, que es titular de la propiedad agraria y representante de todos frente a otras familias e instituciones tradicionales y algunas públicas»³⁴. Se deben entender los patrones de herencia específicas para cada uno de los grupos indígenas existentes en México. Las funciones de las unidades familiares son infinitas y no han sido completamente especificadas. Si se agrupan por su propósito encontramos:

a) actividades que persiguen el sustento y la reproducción biológica. Alimentación, cuidado de la salud, el abrigo personal, brindar una morada, estabilidad emocional, todo ello con el fin de la reproducción de la vida, que se pueden englobar en el trabajo reproductivo, y que dichas actividades están social y culturalmente establecidas, hasta en la forma de hacerlo;

b) actividades que persiguen la permanencia y reproducción de la familia dentro de un orden más amplio. Creencias, lenguas, educación, religión, formas y cortesías para la interacción personal y con otras unidades similares, respecto a la ley y a las autoridades, costumbres para la selección del cónyuge, en fin, las normas de convivencia se aprenden y practican en la unidad familiar;

c) actividades que contribuyan a la reproducción económica eficaz, considerando la producción y consumo, la orientación al auto abasto de alimentos;

d) «el acceso a la tierra, la combinación de esfuerzo de los integrantes de la unidad que no reciben un salario sino una participación en el consumo, el aprovechamiento del trabajo femenino e infantil en las múltiples actividades económicas, el ahorro de costos de producción en dinero aprovechando insumos domésticos, la conservación y almacenamiento total o de una porción de la producción de alimentos para su consumo directo»³⁵.

Así las prácticas productivas se combinan con el consumo para lograr satisfacer las necesidades tanto individuales como del grupo familiar. La distribución de esfuerzos y satisfactores no es igualitaria dentro de las unidades familiares, pero se considera justa y equitativa. «Los hombres y niños reciben un tratamiento preferencial sobre las mujeres en alimentos y gastos. El jefe de familia recibe o se arroga privilegios especiales, algunos de ellos para el consumo de bebidas alcohólicas. Los infantes y enfermos reciben atención temporal especial»³⁶.

Siendo las mujeres las más afectadas, pues la reciprocidad no implica igualdad sino la diferenciación legitimada. La parentela o parentesco es otra de las unidades de

³⁴ A. Warman, *Los indios en el umbral del milenio*, ob. cit. p.223

³⁵ *Ibidem*. p.225.

³⁶ *Ibidem*. p.229.



reciprocidad. Pues las unidades reproductivas se agrupan para acceder a ciertos servicios o la conjunción de esfuerzos, se hace necesaria la vinculación con otras unidades para fundar nuevas familias. Así, la parentela se conforma por los lazos de consanguinidad, predominando un parentesco bilateral: línea paterna y materna. «Conforme a los límites establecidos por el grado de afinidad y las normas preferenciales en el parentesco se establece una red de reciprocidad por la que circulan herencias y regalos, se otorgan prestamos de bienes o dinero sin lucro o pago y se crean redes migratorias, se brinda apoyo en emergencias o calamidades, se ofrece protección frente a persecuciones o amenazas y a veces se comparten las venganzas»³⁷.

Existe una jerarquía entre una o varias unidades familiares según los recursos que posee y el liderazgo que tenga. Se tiene lealtad al parentesco, y pueden identificarse como unidades corporativas dentro de las comunidades indígenas a partir de la organización de representación y poder. «Las redes de reciprocidad no sólo impactan a sus integrantes directos, se extienden a las relaciones entre estos y su entorno con consecuencias económicas, políticas y hasta vitales cuando la violencia es un factor presente en la vida comunal»³⁸.

Como podemos observar tanto para la población indígena como para los adultos mayores se ha identificado como estrategias de supervivencia la activación de redes sociales de apoyo que les permiten compensar el desequilibrio económico en el que se encuentran y les permite reproducir su vida. A partir de ello, y como resultado de romper con la idea de que los adultos mayores solo reciben apoyo es que nace el interés por conocer desde la narrativa de personas adultas mayores que apoyos otorgan ellos a las diferentes redes de las que forman parte, en este caso son adultos mayores otomíes que viven en San Antonio el Grande una comunidad otomí ubicada en el corazón de la sierra otomí-tepehua del municipio de Huehuetla, estado de Hidalgo, justo en la parte alta de una montaña, donde las casas se apilan una tras otra de manera descendiente, divididas por veredas que suben y bajan. Y donde la principal actividad es el cultivo, el tiempo parece pasar más lento, mientras el sonido de la naturaleza va cubriendo el ruido de la vida diaria.

Dentro de este espacio se realizó un estudio etnográfico, que buscó recuperar la secuencia de acciones, comportamiento y cercanía con un grupo de 13 adultos mayores de los cuales 7 son mujeres, a quienes a través de la observación participante y la entrevista semiestructurada se logró conocer cuáles son sus funciones dentro de algunas de las redes sociales de apoyo de las que forman parte. Estar en el lugar con ellos, recorrer su comunidad y acercarse a su vida cotidiana permitió constatar sus relatos, y darles un sentido más cercano, a partir de conocer las cosas tangibles de las que ellos hablan.

Este texto es parte de un trabajo más amplio que tuvo por objetivo identificar las funciones de las redes sociales de apoyo que tienen personas adultas mayores otomíes.

El interés por dicha investigación y las preguntas que la guían surgen a partir de la realización del servicio social que después de concluir mi formación como trabajadora social tenía que desarrollar, yo junto a una compañera elegimos realizar una

³⁷ *Ibidem.* p.229.

³⁸ *Ibidem.* p.231.



intervención comunitaria y aventurarnos a una comunidad que no conocíamos, ese lugar fue San Antonio el Grande, una de las comunidades más accesibles territorialmente para nuestro proyecto.

Ya instaladas en la comunidad iniciamos la elaboración de un diagnóstico situacional, visitando casa por casa para recabar información respecto a las condiciones de vida de las personas que ahí habitaban. De todos los rostros que miré fueron las personas adultas mayores el grupo poblacional que llamó mi atención, encontrarlos en casa, verlos pasar llevando sus botes de agua, sus cargas de leña o secando el café. Todos esos instantes de su vida generaron que yo me cuestionara diversos aspectos de su vida.

Del total de adultos mayores de dicha comunidad, los participantes seleccionados para la investigación fueron seleccionados a partir de la identificación como *ancianos* por otros miembros de la comunidad. Dos de ellos estaban casados pero se entrevistaron sin su pareja; tres mujeres y dos hombres perdieron a sus respectivos esposos (as). Casi todos ellos(as) tuvieron hijos, excepto una de las mujeres, sin embargo, ella cuidó a los hijos del hombre con quien hizo vida en pareja y los considera como hijos propios. Ninguno de ellos cuenta con educación primaria terminada. La principal ocupación fue el campo, a excepción de uno de ellos quien siendo joven, emigró a la ciudad de México, donde desempeñó labores de limpieza de la vía pública y aprendió otros oficios, actualmente se dedica ocasionalmente a la carpintería.

En cuanto a cohabitación, son en total cuatro parejas que viven juntas, sólo dos entrevistados comparten su casa con sus hijos y/o nietos, y los restantes tres viven solos. Siete de ellos trabajan y reciben apoyo por parte de algún programa gubernamental para cubrir sus necesidades diarias, cuatro sólo tienen el apoyo institucional como forma de sobrevivencia y uno solo cuenta con lo que percibe por su trabajo como carpintero.

En cuanto a la condición de tenencia de la tierra, cuatro de ellos no son propietarios de «algún pedazo de tierra» para sembrar. El común de las viviendas de esta comunidad es, que todas ellas se fueron construyendo poco a poco alrededor del paso de la calle principal, y de ahí surgieron como pequeñas arterias, numerosas veredas que fueron dando forma a la comunidad.

4. Resultados de la investigación

Con base en la caracterización de las diferentes redes sociales de apoyo es que se presentan los resultados de la investigación, sin embargo, es necesario señalar en primer lugar que dentro del grupo poblacional de adultos mayores también existe un intercambio de apoyos, aquí los hemos condensado como apoyo entre congéneres, y atraviesan el tipo de relación que tienen. De esa forma se puede identificar a los cónyuges con quienes se cohabita, con quienes comparten los días, así que resulta importante la identificación que hacen los entrevistados sobre el apoyo que reciben de su pareja, que puede estar motivado por la ausencia de otras redes de apoyo como la lejanía de los hijos. Ante los problemas de salud, o discapacidad que padece uno o los dos integrantes del matrimonio se observa que uno y otro se cuida, y que contrario con



lo que se piensa, algunos de los hombres indígenas también llevan a cabo actividades de reproducción, en apoyo a sus esposas.

Aquí nosotros nos la arreglamos, cuando ella está enferma yo soy el que hace la tortilla y la comida, o cuando soy yo el que está enfermo es ella la que me atiende (Erasto, casado, 80 años).

Sí, porque no tenemos más a nadie, nos cuidamos solos (Rosa, casada, 80 años).

En el caso de Gerardo y Juana también comparten las condiciones de vivir solos y reconocen el desapego de sus hijos; sin embargo ellos siguen realizando sus labores diarias con el objetivo de cumplir cada uno con la parte de los apoyos que uno y otro necesita.

Si tenemos hijos pero nadie nos viene a ver, ni cuando estamos enfermos. Parece que somos diferentes, parece que no somos nada, nos echaron. ¿Cómo esta mamá? ¿Cómo esta papá?, no dicen así (Juana, casada, 74 años).

Algunas de las estrategias que como pareja realizan para apoyarse son el compartir los gastos, distribuyendo los ingresos entre sus necesidades básicas como la salud y la alimentación.

No, no hacemos nada y si pasa algo nos cuidamos, es como cuando yo me fracture mi pie, caí aquí afuera de mi casa, me fui a rodar allá abajo, mi cabeza cayó sobre una piedra y hasta ahorita me duele mucho mi cabeza, mi espalda, me fracture mi pie, ahora ya casi no puedo caminar, por eso ando aquí en mi casa, no puedo salir a pasear, a veces tiembla mucho mis pies, y el dinero que me da el gobierno me compro unos pastillas para el dolor, si yo no me comprara los medicamentos yo me hubiera muerto (Rosa, casada, 84 años).

El dinero que le dan a ella es lo que ocupamos para el medicamento para los dos, y lo que me dan a mí ese es el gasto que hacemos los dos (José, casado, 83 años).

Ya en un espacio más abierto, entre personas envejecidas se puede identificar la conformación de una red, entre las amistades o vecinos de la misma edad, Quina es una mujer viuda que vive en la parte más alta de la comunidad, en una casa de madera con piso de tierra y que constituye sólo un cuarto, vive sola pues hace poco murió su esposo a quien tuvo oportunidad de conocer, sin embargo, en las visitas que le realice siempre se encontraba acompañada por otra mujer a la que se le notaba la edad, y con quien platicaba y reía; ellas siempre tenían una servilleta bordando en la mano. Ambas indicaban que al igual que se hacen compañía, se ayudan entre sí.

A veces cocinamos, y ya cuando terminamos de comer nos sentamos a hacer nuestras servilletas, igual a mí me da miedo quedarme en mi casa porque nadie vive conmigo [...] platicamos de lo que sea, pues qué más podemos decir, más que hacer las servilletas, nos dedicamos a hacer, ella hace la servilleta y yo también la hago, y no sestamos haciendo compañía el uno al otro [...] cuando viene aquí estamos bromeando o a veces más que nada trabajar, hacer las servilletas, cuando estoy comiendo, cuando tomo café igual les invito, con ella hago compañía pero si no, no tengo a quien hablarle (Quina, viuda, 64 años).



En el caso de los hombres también se identificó la compañía y escucha como los apoyos que comparten entre sí, un tiempo de convivencia, la visita a sus amigos o el encontrarse en puntos de la comunidad, como las canchas, la banquita de la tienda, lugares donde hablan, se escuchan.

[¿Quién lo visita?] Unos amigos que tengo en el pueblo, nada más te platican y así, cosas que vivimos, de lo que sucedió (Antonio, casado, 81 años).

Vienen los compañeros del trabajo, a veces dos veces a la semana, aquí estamos platicando o tomando refresco o así (Juan, viudo, 73 años).

Esto nos permite vislumbrar que las redes de apoyo se van construyendo conforme pasa el tiempo, que los lazos del matrimonio y las amistades se van cultivando en la convivencia diaria.

Respecto al apoyo que otorgan a miembros de la comunidad, los adultos mayores contribuyen con la reproducción de su cultura, Guadalupe indica que ella dio apoyo a los mayordomos en la organización de las fiestas y ritos que llevan a cabo. Otro de los momentos que ejemplifica la activación de las redes sociales de apoyo tiene que ver con la vivencia de alguna crisis vital, como es el caso de la muerte de algún familiar.

Si, si les ayudo, cuando veo que alguien hace algo yo participo. Porque así tiene que ser, nos tenemos que ayudar del uno al otro, o cuanto tengo un poquito de mi dinero les apoyo en algo, es como los mayordomos, siempre los he ayudado. Y Dios ve lo que hago porque lo hago de corazón. [...] Yo si trabajo, yo sí participo de lo que sea que me digan y eso es lo que hago yo en los días, es como la persona que acaba de llevar su cruz a su esposo, ese es lo que hacemos y no me quejo de que me desvelo porque todas las noches dormimos (Guadalupe, viuda, 60 años).

Gerardo y Juana, tienen un papel importante dentro de la cosmovisión indígena de esta comunidad ya que se dedican a picar el papel utilizado durante las ceremonias que se realizan como es, el día de la cruz. Ellos conocen las tradiciones y saben la forma en que se realizan las fiestas. Es por eso que acuden a ellos para solicitarles su apoyo en la realización de ciertas festividades, como el acompañamiento de los mayordomos.

Como ellos dicen cuando vienen: queremos que nos ayuden, que nos apoyen, porque ustedes ya conocen y ya tienen la experiencia de esas fiestas, y nos piden acompañemos por favor, vienen juntos, viene el esposo y viene la esposa, pero cuando no nos dicen nada, no vamos [...] cuando nos invitan les decimos que es lo que tiene que comprar, que es lo que tiene que hacer, todo. Por eso nos vienen a ver, pero de verdad te digo, el que no participa en la mayordomía nunca va a tener experiencia de nada (Juana, casada, 74 años).

Esto se relaciona con los roles que se han identificado en adultos mayores tzeltales, donde ellos contribuyen con la educación endógena, ya que ellos llevan a cabo la transmisión y reproducción de sus prácticas, costumbres y creencias, tanto en el ámbito espiritual, como el material y de la vida diaria. «Se le deja al niño en libertad para que germine y crezca en la interacción con el abuelo; quien ejerce sus prácticas didácticas, de moral y sabiduría para propiciar que se reforme quien no es correcto con su pueblo, que sea cooperativo, siga los valores y tradiciones más antiguas a través de la



educación endógena para lograr en cada individuo un compromiso moral, cohesión social y continuidad en el tiempo»³⁹.

El apoyo se extiende a los requerimientos de la educación de las nuevas generaciones, los maestros de las escuelas les piden a sus alumnos los trajes típicos, y son Juana y Gerardo quienes se los prestan, la falda o la blusa que usaba la gente de antes. Y que ellos ven estas acciones, el acercase a ellos para solicitar estos apoyos como una forma de respeto, pues ellos son los que saben del tema.

Es importante dar cuenta de que los adultos mayores indígenas en algunos casos poseen tierras y por impedimentos físicos se ven en la necesidad de buscar quien haga el trabajo, y eso les permite dar trabajo a personas de su comunidad. Rosenda considera que eso también es una forma de apoyar a las personas.

Yo les ayudo en lo que pueda, cuando voy a cortar mi café yo les digo que vayan a cortarlo, de esa manera yo les ayudo, y yo les pago, yo les doy unos cinco pesos por cuartillo [...] Yo en todo les ayudo. Dios sabe cómo les ayudo, cuatrocientos, quinientos pesos que les pago, porque ese sí es un apoyo económico (Rosenda, casada, 68 años).

Otro apoyo que ellos otorgan desde su perspectiva es el consejo.

Las personas que igual les hace falta un consejo, yo les digo como deben hablarle a sus hijos, como deben de vivir, como no deben buscar problemas (Francisco, viudo, 85 años).

Esto resulta interesante cuando el acceso a la información para las generaciones más jóvenes es más sencillo, sin embargo, la información que se pueda leer en una computadora o un libro no tiene el mismo impacto que las palabras que una persona a la que tú le das tu reconocimiento te aconseja.

En la red familiar se pudo identificar que los adultos mayores proporcionaban el cuidado a los nietos, mientras los padres salían o se van a trabajar y sobre todo en los casos en que hay cohabitación. Por lo que las mujeres ancianas no solo juegan papeles importantes en la transmisión del conocimiento, como parteras o rezadoras, también han sido las responsables de llevar a cabo los ritos de iniciación y enseñanza para las nuevas generaciones, pero sobre todo y como un continuo en su trayectoria de vida las actividades reproductiva les han sido asignadas, jugando un papel fundamental en el cuidado de la familia y todas las extensiones de labores del hogar.

Los adultos mayores también proporcionar apoyo económico.

A veces cuando me dan mi apoyo de la tercera edad, hora voy a decir lo que yo hago, cuando me dan mi dinero, yo les compro lo que vayan a ocupar mis hijos, no todo pero un poco, por eso a veces no me alcanza mi dinero. Les compro poco de carne, pan, a todos les compro por iguales, no nada más a uno solo (Francisco, viudo, 85 años).

Finalmente, podemos ver indicios de algunas de las características de los apoyos que los adultos mayores otorgan a sus diferentes redes. El caso particular de Margarita da cuenta que la forma de ver a las personas se relaciona con la religión que se profese,

³⁹ Y. Grajales, *Envejecer en Filadelfia, una comunidad tzeltal de Chilón*, ob. cit., pp.97-98.



pues ella como parte de una de las 6 iglesias cristianas que se han establecido en la comunidad informa, que:

al ser hermanos, lo que nos enseñan en la iglesia [es] que nos hablemos el uno al otro, [por eso] voy a visitar a los enfermos, a quienes aparte de otorgarles compañía, en ocasiones les lleva “lo que puede” y que ese apoyo “tiene que ser de corazón” (Margarita, viuda, 80 años).

Entre los apoyos que otorga a las personas enfermas son un tercio de leña, o le compra algo para comer o directamente les da dinero. Otra característica del apoyo que dan los adultos mayores se relaciona con el conocimiento práctico que ellos tienen:

Yo los apoyo con lo que yo sé hacer, yo se los hago, en sobar huesos, de esa manera los ayudo (Margarita, viuda, 80 años).

En el caso de Rosenda quien se distingue en la comunidad como curandera, y conocedora de la tradición, nos dice que la vienen a visitar y le solicitan consejo.

Yo los cuido y los apoyo en algún problema de alguna enfermedad, yo voy a verlos también, llevo a su casa y por esa razón también llegan aquí a mi casa (Rosenda, casada, 68 años).

A partir de las entrevistas con el delegado de la comunidad y algunos de los pastores de las iglesias se puede observar que más que la justificación de la edad, es la consideración de que los adultos mayores ya hicieron el trabajo necesario por su comunidad aunado al proceso de deterioro físico por lo que los adultos mayores de su comunidad quedan excluidos de ciertas actividades, como es el caso de la faena, que implica la limpieza de la comunidad en general por parte de todos los habitantes de San Antonio el Grande.

Si, lo que tenemos aquí en San Antonio es que el pueblo entero, o sea es muy abierto, es muy abierto, es muy participativo casi en todas las actividades se puede decir, aquí la gente participa el parejo, cuando es una invitación abierta, o sea toda la gente se concentra, toda la gente participa, al menos que una persona por equis motivo no pueda participar, pero ya es por su parte [...] lo que estamos haciendo ahorita últimamente es no obligarle a la gente de tercera edad que participen, porque ellos ya dieron lo que tuvieron que dar, y entonces lo que más invitamos a participar en faenas y todo eso son los jóvenes, son los jóvenes y hasta cierta edad, pero aun así hay muchas personas de tercera edad que por costumbre, o sea, ellos ya tienen ya esa costumbre, ellos vienen sin que nosotros le obliguemos, sin que nosotros le invitemos, ellos vienen y participan (Delegado de San Antonio el Grande, 37 años, casado).

No se puede dejar de lado, que algo que se encuentra marcado en las narrativas de los adultos mayores, es la reiteración de que el apoyo que ellos dan debe ser de corazón, lo que implica, de esta manera ello podría explicarse si entendemos que la relación entre confianza y cooperación está influida por la creencia del actor en que los otros cooperarán y, a la vez, dicha creencia afecta su propia voluntad de cooperar en algún



momento posterior o en otro contexto⁴⁰, así en la forma de dar un apoyo se puede suponer la reciprocidad.

5. Conclusión

Dentro de las investigaciones que analizan las redes sociales de apoyo en la vejez, se ha ubicado a las personas mayores únicamente como beneficiarias de estas estrategias, sin embargo, es necesario poner atención en los apoyos que se otorgan entre coetáneos así como los apoyos que otorgan a su red familiar.

Esto coincide con lo que se ha identificado en otras investigaciones⁴¹, que indican que las personas mayores recurrirán primero a la esposa/o; sin embargo, el acercamiento cualitativo nos permite inferir que podría deberse a la cohabitación de la pareja y a la distancia geográfica que puede existir con los hijos por la migración o por las relaciones lejanas con ellos.

Lo que lleva a una segunda reflexión a partir de los datos obtenidos, que contribuyen a desmitificar la idealización de los vínculos familiares dentro de las comunidades indígenas, donde la familia ha sido considerada como la institución de reciprocidad y solidaridad por excelencia. Sin embargo, a través de los relatos de los hombres y mujeres, se puede observar la distancia y desapego entre los hijos y los padres viejos, que podría ser un proceso producto de las distancias geográficas y culturales que la migración ha traído consigo, como las distancias intergeneracionales entre la educación tradicional que recibieron los viejos, y las normas de la educación formal en la que interactuaron sus hijos así como los requisitos de participación social en el mundo mestizo. Esto contribuye a romper con el imaginario de protección a los viejos en las comunidades indígenas. Que también contribuye a pensar en los más viejos de la unidad familiar como agentes pasivos que únicamente reciben. Sin embargo, se ha logrado identificar la participación de las personas mayores indígenas en actividades que persiguen el sustento y la reproducción biológica, a través del cuidado de los nietos así como el cuidado de la salud.

Respecto a la red de amigos se ha identificado en la literatura⁴² como una fuente de apoyo importante, resaltando especialmente el apoyo emocional y de compañía. Bajo

⁴⁰ S. Gordon, S. Murillo, *Confianza, redes y cooperación entre los pobres*, en G. Ordoñez (coordinador), *La pobreza urbana en México: nuevos enfoques y retos emergentes para la acción pública*, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, 2012.

⁴¹ V. Montes de Oca, *Las redes de apoyo social: definiciones y reflexiones para gerontólogos*, en Trujillo Z., Becerra M., Rivas M.S., *Latinoamérica envejece. Visión gerontológica/geriátrica*, Mc Graw Hill, México, 2007.

⁴² J.C. Meléndez, J.M. Tomás, E. Navarro, *Análisis de las redes sociales en la vejez a través de la entrevista Manheim*, «Salud Pública», 49, 2007; V. Montes de Oca, *Las redes de apoyo social: definiciones y reflexiones para gerontólogos*, en Trujillo Z., Becerra M., Rivas M.S., *Latinoamérica envejece. Visión gerontológica/geriátrica*, Mc Graw Hill, México, 2007; V. Montes de Oca, *Redes comunitarias, género y envejecimiento. El significado de las redes comunitarias en la calidad de vida de hombres y mujeres adultos mayores en la ciudad de México*, Notas de Población, 77, 2003, en https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/12753/np77139174_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y, consultado el 13 de agosto de 2018.



esa idea, considerando la reciprocidad como parte fundamental de las redes, y pensando en la reciprocidad como la oportunidad de dar pero también de recibir, de saber que aquello que hoy doy, mañana podría recibirlo, se podría decir que entre pares el intercambio de apoyos se vuelve más equitativo, pues comparten situaciones relacionadas con la vejez, como podrían ser: la viudez, la edad, la enfermedad, la soledad entre otras.

En torno a la red comunitaria, se ha reconocido como un espacio donde se propicia una identidad colectiva a las personas mayores a través de su participación en grupos organizados, sin embargo, para el caso de las comunidades indígenas podríamos indicar que son los adultos mayores los que contribuyen al fortalecimiento o continuación de la identidad indígena a través de la reproducción de sus prácticas, usos y costumbres, el compartir con las generaciones más jóvenes sus conocimientos y objetos que hacen tangible su cosmovisión.

La reciprocidad es hilo conductor de la dinámica social, y los adultos mayores siguen siendo parte de ella. No sólo como receptores, sino, como proveedores. Por ello es necesario pensar en las redes sociales de apoyo más allá de una estrategia individual para hacer frente a la situación de pobreza. Las redes sociales de apoyo se vuelven vínculos que permiten seguir siendo parte de una familia, una comunidad y una sociedad, son esos intersticios de las relaciones sociales donde se les permite a los adultos mayores seguir otorgando sus conocimientos, sus experiencias, y los recursos materiales con los que cuentan.

Finalmente, esta investigación permite reconocer aquellos apoyos sociales que la población adulta mayor indígena otorga a sus diferentes redes, y que podrían ser la base para proponer algunas políticas sociales, destacando la implementación de programas intergeneracionales que contribuyan a fortalecer los lazos y la identidad étnica a través de la cercanía y cooperación entre la generación más vieja y los más jóvenes de la comunidad. La apertura de espacios físicos para la convivencia y aprendizaje dentro de su localidad, que les permita el reconocimiento y cohesión como grupo social.

Referencias bibliográficas / References

- Ávila-Toscano J., *Redes sociales, generación de apoyo social ante la pobreza y calidad de vida*, «Revista Iberoamericana de Psicología, Ciencia y Tecnología», 2(2), 2009.
- Barros C., Muñoz M., *Relaciones e intercambios familiares del adulto mayor*, IV congreso chileno de antropología, Colegio de antropólogos de Chile, Santiago de Chile, 2001.
- Bonfil G., *México profundo. Una civilización negada*, Ciesas-Sep, México, 1987.
- Cardoso de Oliveira R., *Etnicidad y estructura social*, Centro de investigaciones y estudios superiores en antropología social, Universidad autónoma metropolitana, Universidad iberoamericana, México, 2007.
- Censo de población y vivienda (2010), *Perfil sociodemográfico de adultos mayores*, Instituto nacional de estadística y geografía, México, 2014.
- Clemente Ma., *Redes de apoyo en relación al proceso de envejecimiento humano. Revisión bibliográfica*, «Interdisciplinaria», 20(1), 2003.



- Comisión nacional para el desarrollo de los pueblos indígenas, *Indicadores sobre adultos mayores indígenas de México*, 2016, en <http://www.gob.mx/cdi/articulos/indicadores-sobre-adultos-mayores-indigenas-de-mexico?idiom=es>, consultado el 29 de mayo de 2018.
- Consejo nacional de población, *Datos de proyecciones*, en http://www.conapo.gob.mx/es/conapo/proyecciones_datos, consultado el 21 de agosto de 2018.
- Escobar M., Puga D., Martín M., *Asociaciones entre la red social y la discapacidad al comienzo de la vejez en las ciudades de Madrid y Barcelona en 2005*, «Revista Española de Salud Pública», 86(6), 2008.
- García H., Madrigal R., *Redes sociales y vejez: apoyos formales e informales en el área metropolitana de Monterrey*, «Papeles de Población», 19, 1999.
- Gordon S., Murillo S., *Confianza, redes y cooperación entre los pobres*, en Ordoñez G. (coordinador), *La pobreza urbana en México: nuevos enfoques y retos emergentes para la acción pública*, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, 2012.
- Grajales Y., *Envejecer en Filadelfia, una comunidad tzeltal de Chilón*, en Reyes L., S. Villasana (editores), *Gerontología social. Estudios de Argentina, España y México*, Instituto de estudios indígenas, Universidad autónoma de Chiapas, Chiapas, 2011.
- Guzmán J.M., *El proceso de envejecimiento demográfico en América Latina y el Caribe*, en Celade, División de población, *Envejecimiento y desarrollo en América Latina y el Caribe*, Serie población y desarrollo n.28, Santiago de Chile, 2002.
- Guzmán M.C., *El cuidado y atención del anciano y su significado social en una comunidad indígena*, Tesis para obtener el título de licenciado en antropología, Universidad Veracruzana, Veracruz, 1999.
- Ham-Chande R., *Diagnóstico socio-demográfico del envejecimiento en México*, en Consejo nacional de población, *La situación demográfica en México 2011*, México.
- Huenchuan S., Guzmán J.M., Montes de Oca V., *Redes de apoyo social de personas mayores: marco teórico conceptual*, Cepal, Celade, División de población, Reunión de expertos en redes de apoyo social a personas adultas mayores, *El rol del Estado, la familia y la comunidad*, Santiago de Chile, 9 al 12 de diciembre de 2002, en <https://www.cepal.org/celade/noticias/paginas/7/11497/JMGuzman.pdf>, consultado el 2 de mayo de 2018.
- Huenchuan S., Guzmán J.M., Montes de Oca V., *Redes de apoyo social de personas mayores: marco teórico conceptual*, Simposio *Viejos y viejas. Participación, ciudadanía e inclusión social*, 51 Congreso internacional de americanistas, Santiago de Chile, 2003, en https://www.cepal.org/celade/noticias/paginas/9/12939/EPS9_jmgshvmo.pdf, consultado el 2 de mayo de 2018.
- Huenchuan S., Sosa Z., *Redes de apoyo y calidad de vida de personas mayores en Chile*, Reunión de expertos en redes sociales de apoyo a las personas adultas mayores, *El rol de Estado, la familia y la comunidad*, Santiago de Chile, 2002, pp.110-111, en <http://repositorio.cepal.org/handle/11362/12752>, consultado el 15 de mayo de 2018.
- Huenchuán S., *Vejez, género y etnia. Grandes temas para el siglo XXI*, Primavera, Temuco, 1998, en <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/congresos/reg/slets/slets-016-054.pdf>, consultado el 22 de abril de 2018.



- Instituto nacional de estadística y geografía, *Censo de población y vivienda 2010*, en <http://www.inegi.org.mx/default.aspx>, consultado el 23 de marzo de 2017.
- Instituto nacional de estadística y geografía, *Estadísticas a propósito del día internacional de los pueblos indígenas*, 2016, en http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/aproposito/2016/indigenas_2016_0.pdf, consultado el 29 de mayo de 2018.
- Meléndez J.C., Tomás J.M., Navarro E., *Análisis de las redes sociales en la vejez a través de la entrevista Manheim*, «Salud Pública», 49, 2007.
- Montes de Oca V., *Las redes de apoyo social: definiciones y reflexiones para gerontólogos*, en Trujillo Z., Becerra M., Rivas M.S., *Latinoamérica envejece. Visión gerontológica/geriátrica*, Mc Graw Hill, México, 2007.
- Montes de Oca V., *Redes comunitarias, género y envejecimiento. El significado de las redes comunitarias en la calidad de vida de hombres y mujeres adultos mayores en la ciudad de México*, «Notas de Población», 77, 2003, en https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/12753/np77139174_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y, consultado el 13 de agosto de 2018.
- Naciones unidas, *La situación de los pueblos indígenas del mundo*, Departamento de información pública de las Naciones unidas, Nueva York, 2010.
- Naciones unidas, *Manual sobre indicadores de calidad de vida en la vejez*, Celade, Cepal, Santiago de Chile, 2006.
- Reyes L., *Envejecer en Chiapas. Etnogerontología zoque*, Universidad autónoma de Chiapas, Chiapas, 2002.
- Reyes L., *Etnogerontología social: la vejez en contextos indígenas*, «Revista del Centro de Investigación», 38(10), julio-diciembre, 2012.
- Reyes L., *Etnogerontología, la ancianidad en población zoque de Chiapas*, Instituto Nacional de Geriatria, Conacyt, Instituto de estudios indígenas, Red temática envejecimiento, salud y desarrollo social, México, 2016.
- Salinas A., Manríquez B., Téllez M., *Redes de apoyo social en la vejez: adultos mayores beneficiarios del componente para adultos mayores del programa oportunidades*, Trabajo presentado en el III congreso de la Asociación latinoamericana de población, Córdoba, Argentina, 2008, en http://www.alapop.org/alap/images/docs/finais_pdf/alap_2008_final_281.pdf, consultado el 21 de mayo de 2018.
- Sistema de información cultural, *Directorio de los pueblos indígenas*, en http://sic.gob.mx/datos.php?table=grupo_etnico, consultado el 21 de agosto de 2018.
- Warman A., *Los indios en el umbral del milenio*, Fondo de cultura económica, México, 2003.
- Waters W.F., Gallegos C.A., *Salud y bienestar del adulto mayor indígena*, Organización panamericana de la salud, Uruguay, 2012.

Recibido: 11/08/2018

Aceptado: 08/11/2018

